

Bossa nova

By Fabio Chee

No era necesario inventarse un cuento intrigante. Las palabras le escurrían por los huesos, por esas columnas que le mantenían la panza levemente entre el suelo y el cielo. A él le gustaba conversar. ¿No era acaso la comunicación su ansiado afán en la vida? Tal vez, lo fue la música en aquellos tiempos de papel rayado y humo de tabaco. Pero aquella se le iba. Le venía un rasguído y un coro, una tonadita, el vaivén de los carros haciendo eco de instrumento de viento, la construcción y la destrucción de percusión, la ciudad de orquesta.

Sentado, recordaba la bala perdida de sus ojos. "Sinestesia," se decía a sí mismo; lo que veía era música.

Pero aquellos tiempos de serenatas públicas que se iban con los olores en marcha a la vida diaria nunca realmente le llenaron, pues no los mantenía. Estaba convencido de la libertad que existía en su voz al tono de sus dedos y por eso se vendía en la calle por unos cuantos pesos.

Las limosnas le tuvieron flaco, "enmagrecido," le decía Leo el paulista, con quien se juntaba en el invierno a ver pasar a los patos del cielo al césped y del césped al agua del laguito del parque.

"Eu pienso que você no vão sair daqui," le decía Leo en su portuñol.

"¿Y tú? ¿Por qué no mejor te brincas el cerco? Anda, mira... allá sí hay caminos y olor a comida."

"Não. ¿Depois quem vão le dar consejos a você?"

"¡Válgame! Mejor bríncale el cerco y pásame unas hamburguesas por las rendijas."

Durante el siguiente verano sucedió que Leo finalmente decidió brincarse. Sin embargo, Leo nunca volvió del restaurante al otro lado y él nunca volvió a ver a su amigo paulista.

La inflación que destruyó al antiguo peso, terminó por quitarle la música. El dueño del *Amorcito corazón* terminó ofreciéndole veinte dólares y una cena por su instrumento, los cuales aceptó sin pensar más que en el hambre de su cuerpo.

Con los años se fue consiguiendo puestos de barrendero, de lavaplatos, de chalán de putas, pero siempre terminaba echándolo todo por la ventana pretendiendo que podía hacerse famoso silbando lo que se le venía a la cabeza. Fue tanto así, que los de la cuadra donde se echaba a dormir le sobrepusieron "el chiflado", al cual siempre les respondía con un "¡chinga tu madre!"

"Where are you from?" le preguntaban los uniformados en una voz que él más o menos entendía. Él pensó en preguntarles por Leo, o en contarles la historia de la guitarra, pero esta vez se le fueron también las ganas de conversar y terminó por silbar una bossa nova antigua.